

Epitalamio

Azules tiene los ojos
 como el alma que reflejan,
 tan azules... que no hay lago
 como las pupilas de ella!
 azules son en sus sienas
 las transparentes venas,
 y Amor, envidioso un día
 de su vaguedad inquieta,
 con el pincel de los celos
 que de amarguras se impregna,
 copiando sus temes tintas
 azules hizo sus flechas.
 El oro, creció en sus rizos,
 sobre la nieve se enreda;
 que solo su frente puede
 sostener tanta riqueza,
 y Dios que presto a su frente
 la esbeltez de las palmeras,
 como orgulloso de azul
 oro y nieve su belleza!
 Cuando sonríe, queremos
 mirarla siempre risueña,
 y si llora suspiramos
 porque otra lagrima vierta,
 se alegra el alma si viene,
 se entristece si se aleja,
 y ojos que vieron los suyos
 cuando no los miran niegan!
 Ella en el templo cristiano
 donde desde niña reza,
 dando acentos de ternura
 a los cantos del poeta,
 supo premiar con ser nuya

al genio que nuyo era!
 Tu azul pupila, es el laurel
 del que en sus pupilas sueña,
 y sus miradas la vida
 para el que vive por verla.
 Por eso, mi mustá amiga
 que en el hogar los contempla,
 viajeros enamorados
 que en la jornada se encuentran
 peregrinos que se abrazan
 en el valle de las penas,
 dejando a un lado pesares
 que sus dichas me recuerdan,
 con el arranque del alma
 esclama, benditos sean!

E. Lopez Nago

28 Enero 1874.

R
186632